

I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2009.

La orfandad del sujeto con obesidad.

Chades, Mario Abraham, Triolo Moya, Felipa
Concepcion y Bower, Lorena.

Cita:

Chades, Mario Abraham, Triolo Moya, Felipa Concepcion y Bower,
Lorena (2009). *La orfandad del sujeto con obesidad. I Congreso
Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVI
Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de
Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-020/608>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eYG7/xXH>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso
abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su
producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite:
<https://www.aacademica.org>.*

LA ORFANDAD DEL SUJETO CON OBESIDAD

Chades, Mario Abraham; Triolo Moya, Felipa Concepcion;
Bower, Lorena

Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de
San Luis. Argentina

RESUMEN

El acto de la alimentación se halla inscripto dentro de las producciones o rituales de la Cultura humana; la ceremonia de la comida forma parte del lazo social, del contacto con los semejantes. «Dar una comida» pertenece al orden del agasajo, al arte de la conversación. Siempre, o casi siempre que se festeja, lo hacemos en torno a una comida, almuerzo o cena que no excluye al lenguaje, a la interacción con el otro. Se confirma así que los seres humanos nos alimentamos tanto de comida como del contacto con los demás; con estos últimos se establecen vínculos afectivos (de amor y/o de odio) en una tenaz búsqueda de satisfacción, entre las que se encuentra la sexual. Sin embargo, admítasenos poner en cuestión este enunciado, o al menos suspender las certidumbres por un instante, para preguntarnos: ¿Comer, siempre forma parte de un encuentro con el semejante?. Es desde este interrogante que proponemos reflexionar en torno de lo que acontece en aquellos sujetos que padecen obesidad.

Palabras clave

Obesidad Semejante Comida Época

ABSTRACT

THE ORPHANHOOD OF THE SUBJECT WITH OBESITY

The act of the feeding is new recruit within the productions or rituals of the human Culture; the ceremony of the food comprises of the social bow, of the contact with the resemblances. "To give a food" it belongs to the order of the entertainment, to the art of the conversation. Always, or almost always that is celebrated we do, it around a food, lunch or dinner that do not exclude the language, to the interaction with the other. It is confirmed so the human beings we fed so much on food as of the contact with the others; with these last ones affective bonds (of love and/or hatred) in a tenacious search of satisfaction settle down, between which is the sexual one. Nevertheless, to allow to put at issue east enunciated, or to suspend the certainties at least for a moment, to ask to us: To eat, always comprises of an encounter with the resemblance?. It is from this question that we propose to reflect about which it occurs in those subjects that suffer obesity.

Key words

Obesity Other Food Time

El banquete, en tanto evento en el cual los comensales se reúnen para celebrar mediante una comida y donde no se repara en formalismos ni etiquetas resulta la demostración más fidedigna del estatuto alcanzado por el acto de la alimentación en nuestra sociedad. Aquello que otrora fuera una necesidad vital, deviene en un ritual complejo y refinado que se inscribe dentro de las variadas producciones que nos ofrece la Cultura.

En la *Ilíada* y en la *Odisea*, señala Atienza (2009), la modalidad de alimentación constituye uno de los factores que permiten distinguir los héroes de los dioses, en tanto los primeros, beben néctar y ambrosía. También los separa de los hombres comunes y de su audiencia, quienes difícilmente podrían tener acceso a la abundancia de carne asada. En la mencionada Obra, la alimentación constituye un expediente de identificación: ello podría resumirse en un «*dime qué y cómo comes y te diré quién eres y cuál será tu destino*» (Atienza, 2009).

Pero detengámonos por un instante en el término obesidad. La palabra obeso deriva del latín *obedere*. Dicho vocablo está forma-

do de las raíces *ob* (sobre, o que abarca todo) y *edere* (comer), es decir: « *alguien que se lo come todo* ». El término, sin embargo no involucra ninguna alusión al sobrepeso, consecutivo a la profusión de grasa en el cuerpo, que supondría acaso el « *comérselo todo* ».

LA OBESIDAD COMO EPIDEMIA

A fines de año pasado (2008), el Congreso de la Nación Argentina sancionó la «Ley de obesidad»; dicha sanción convalida a este padecimiento como una enfermedad y exhorta a las empresas Prestadoras de Salud a incluir en sus coberturas la asistencia a estos sujetos.

La obesidad hoy en día es considerada un desafío sanitario, no sólo por el llamativo incremento de los casos de obesidad sino también por el aumento de sus co-morbilidades.

Ya en el año 2002 la Organización Mundial de la Salud, en su resolución WHA 55.23, había desarrollado la Estrategia Mundial sobre Régimen Alimentario, Actividad Física, y Salud, que fue aprobada por los estados miembros en mayo de 2004 (Resolución WHA 57.17), momento en el que se rotuló a la Obesidad como «Epidemia del siglo XXI».

Podemos decir que los avatares de nuestra época coadyuvan en el plétórico incremento de tal patología y de sus consecuencias clínicas, como nunca antes se había podido observar.

Aparece el consumo generalizado como única respuesta al malestar (Naparstek, 2005). El sujeto urde toda una serie de «artefactos comestibles» (su valor de muleta es evidente); productos pensados para cada edad, cada momento y necesidad, que pretenden taponar el horizonte mismo de todo lo deseable. Se aspira a la universalización y homogenización de lo consumido: que todos coman lo mismo, con el mismo gusto, en el mismo paquete y cómodamente servido al alcance de la mano o, mejor aún, al de un golpe de teléfono. El delivery se estatuye al lugar del Otro, no reclama más que su paga y la propina, luego rápidamente se esfuma; idénticamente en cualquier geografía y sujeto sólo a la lógica del «tiempo es dinero».

Hoy podemos observar cómo la alimentación aparece excluida del intercambio intersubjetivo, ya no es la madre quien alimenta, no se trata de comer sino de ingerir proteínas y minerales, o acaso llenar un vacío con *algo*.

La paradoja epocal exhibe ribetes extraños: simultáneamente co-existen la obesidad, declarada epidemia del siglo y el hambre y la desnutrición amenazando y hasta matando a millones de habitantes en el mundo. Alrededor de 24.000 personas mueren cada día de hambre o por sus devastadoras consecuencias; lo precedente representa una reducción de 35.000 personas al día, desde hace diez años y de 41.000 personas al día hace veinte años. Un 75% de los fallecidos son niños menores de cinco años.

En suma: parece ser que todo aquel que queda por fuera de la cadena del consumo está condenado a la segregación y a la muerte. Millones de niños mueren anualmente de hambre mientras que la Organización Mundial de la Salud bautiza a la obesidad como la *epidemia del siglo*. Amerita puntualizar que sólo en el mundo occidental aparece la obesidad como problema sanitario, por tanto existe una estrecha conexión entre obesidad y países tecnificados.

LA OBESIDAD Y EL (DES)ENLACE CON EL OTRO

Tal como se ha dicho, el acto de la alimentación se halla inscripto dentro de las producciones o rituales de la Cultura humana; la ceremonia de la comida forma parte del lazo social, del contacto con los semejantes. «*Dar una comida*» pertenece al *orden del agasajo*, al *arte de la conversación*. Siempre, o casi siempre que se festeja, lo hacemos en torno a una comida, almuerzo o cena que no excluye al lenguaje, a la interacción con el otro. Se confirma así que los seres humanos nos alimentamos tanto de comida como del contacto con los demás; con estos últimos se establecen vínculos afectivos (de amor y/o de odio) en una tenaz búsqueda de satisfacción, entre las que se encuentra la sexual.

Sin embargo cabe, a nuestro criterio, poner en cuestión los enunciados que venimos sosteniendo, o al menos, suspender las cer-

tidumbres un instante y preguntarnos: *¿comer siempre forma parte del encuentro con el semejante?*.

El sujeto que padece de obesidad, en la mayoría de los casos, salvo problemas metabólicos puntuales denota una ingesta excesiva: «*come de más*». Curiosamente, en sus relatos aparece que dicho exceso se hace fuera de los horarios prefijados culturalmente, dígame almuerzo, cena, etc., alejado del intercambio con otros y en una absoluta orfandad. Podemos decir que *traicionan al banquete*, del que por supuesto no en todos los casos dejan de participar.

Muchos de estos sujetos dejan de registrar la frecuencia de sus ingestas; un avance lo constituiría el hecho de que comiencen a hacer consciente tal situación. Ejemplo: una paciente verbaliza que ante el llamado telefónico de una colega que le informaba sobre un robo en la escuela en la que trabajaba, acto seguido se percibe a sí misma comiendo la sexta factura.

Se trataría, en este aspecto de un desenganche (o des-enlace) del Otro social, Otro del lenguaje, pero también del Otro sexo.

OBESIDAD Y FUNCIÓN FÁLICA

A lo largo de este apartado, pretendemos indagar en torno de las relaciones entre obesidad y función fálica.

Los sujetos que padecen obesidad rara vez hacen referencia a sus dificultades sexuales, en general no es tema de análisis; sus satisfacciones son mayormente del orden de lo contemplativo, intelectual o básicamente gastronómicas. Señalan por ejemplo, que prefieren mirar una película o trabajar a mantener relaciones sexuales, algunas mujeres incluso aseguran poder prescindir por completo del contacto sexual. Esta dificultad en sujetos con obesidad ya habría sido remarcada por Avicena y otros médicos en la antigüedad.

Si bien la comida constituye un tema de suma importancia para estos sujetos, no la incluyen como medio de seducción o preparatoria para un encuentro romántico, en la relación de pareja. Muchas veces vinculan el servir una comida al orden del agasajo, pero en la interacción con familiares o amistades.

En cierta manera hemos podido constatar en nuestros pacientes con obesidad el divorcio entre el cuerpo y el pequeño hace-pipí (Lacan, 1970). Recordemos lo que decía este autor respecto de la droga: *es aquello que permite romper el casamiento del cuerpo con el pequeño hace-pipí*.

Habría en estos sujetos, en principio, un desencaje en el acto alimentario que excluye la lógica fálica. Presentan, en general, dificultades para establecer una medida, una proporción en la ingesta pues carecen, a nuestro criterio, de un registro interno de la saciedad, también externo en cuanto al volumen de la porción. Sólo se detienen cuando tropiezan con cuestiones tales como: «*no me entra la ropa*»; «*no me puedo atar los cordones de los zapatos*», «*no entro en la butaca del avión*», etc.

Recordemos, que el falo posee un valor de intercambio, esto es: le pone medida a las cosas. El trabajo que realizan los nutricionistas consiste precisamente en establecer estas «medidas», lo cual no es una tarea que se alcance fácilmente dado la tendencia transgresora de estos pacientes.

Sólo después de un trabajo analítico sostenido algunos sujetos pueden precisar el apremio que incita sus actos: «*comérselo todo, que nada falte*».

Creemos que el comer, previamente, presentaría el estatuto de una actividad autoerótica, despojada de toda fantasía o palabra; sería acción en sí misma que no busca otro fin que colmar un vacío. Dichos actos tampoco representan un inconveniente para el sujeto, son egosintónicos y sólo se instituyen como interrogantes cuando «*se toca fondo*», es decir cuando aparecen razones médico-clínicas o los tropiezos ya detallados.

En este sentido, la obesidad como trastorno escapa a la lógica del síntoma, entendido éste en el sentido freudiano, es decir síntoma que habla y que implica por lo tanto una instrumentación simbólica de la angustia.

BIBLIOGRAFÍA

- ATIENZA, A.M. (2009). Comedores de pan y bebedores de vino: la cuestión alimentaria en la Odisea. *Circe Clás. Mod.* [online]. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S185117242007000100004&lng=es&nrm=iso. ISSN 1851-1724.
- FLEISCHER, D y otros (2007). *Presencias de la compulsión*. Serie Temps Grama Ediciones.
- FREUD, S. (1926) *Inhibición, síntoma y angustia*. Vol. 21. Editorial Losada. España. 1997
- FREUD, S. (1930). *El malestar en la Cultura*. O.C. Vol. XXIII. Amorrortu Editores. Barcelona. 1997
- LACAN, J (1975) *Clausura de las jornadas de carteles de la E.F.P*. Inédito.
- LACAN, J (1962-1963). *Seminario X. La angustia*. Editorial Paidós. Bs As. 2006
- MILLER, J- A. (2007). *La angustia lacaniana*. Editorial Paidós. Bs. As.
- MILLER, J- A. (1993). *Para una investigación sobre el goce auto-erótico*. En: *Sujeto, goce y Modernidad*. Atuel- T y A. Buenos Aires.
- NAPARSTEK, F. (2005). *Introducción a la Clínica con Toxicomanía y Alcoholismo*. Grama ediciones. Buenos Aires.